

Pierre LABORDE (dir.): *Bordeaux. Métropole régionale, ville internationale?*. Paris, La Documentation Française, 1998, 214 pp.

Estamos ante un libro atractivo, de muy cuidada edición y formato, que incorpora valiosos textos y mapas-croquis que revelan una profunda investigación surgida esencialmente del Institut de Géographie y el Centre d'études des espaces urbains (Cesurb) de la Universidad III de Burdeos, que se aglutina en una obra colectiva, dirigida por Pierre Laborde, con una docena de autores y ocho apartados más algunos anexos comentados por M. Genty, P. Barrère, M. Cassou-Mounat, J. Marieu, M. Perronnet-Menault, A.-M. Bonnelie, J.-P. Augustin, J.-P. Charrié, J. Dumas, G. Di Méo, S. Guillaume, y contribuyendo en forma excelente el cartógrafo Jean Menault.

A través de los temas tratados en el libro, el profesor Laborde ha acertado con un relatorio de temas de suma actualidad e interés para todo lector que quiera revisar la ciudad bordelesa, para investigadores, docentes y alumnos de las disciplinas urbanas y para políticos y técnicos del planeamiento y gestión de la ciudad. Entiendo, de este modo, que se ha acertado de lleno con los objetivos de esta publicación dirigidos al estudio de los cambios socioeconómicos y espaciales habidos en la ciudad y comunidad urbana de Burdeos -la CUB, creada en 1967- a lo largo de los últimos treinta años.

A este fin, el volumen se ha diseñado en tres bloques: el primero trata de los espacios centrales y periféricos desde la visión de la ciudad y del área urbana. Las intensas dinámicas funcionales, inmobiliarias y residenciales del centro urbano, la progresión del proceso de urbanización y el desarrollo de las funciones económicas, para concluir con la revisión del planeamiento y el proyecto de ciudad y de la aglomeración. Se combinan en este espacio, pues, varias escalas en juego, la ciudad (217.000 habitantes), la aglomeración o CUB (658.000 habitantes en 1996) compuesta por 27 municipios de la primera corona y "banlieue", y el área metropolitana que rebasaría el millón de habitantes, la cuarta de Francia por tamaño.

El segundo bloque hace referencia a los bordeleses y la percepción del espacio de la ciudad. Mientras que hay un declive demográfico en el espacio central e incluso en la periferia de la comuna de Burdeos se mantiene en los últimos años el crecimiento del periurbano, particularmente en la dirección occidental hacia el litoral atlántico y la bahía de Arcachon, por crecimiento migratorio. El estudio de la población se acompaña acertadamente por el de la calidad de vida y las prácticas culturales y de ocio.

En tercer lugar se analiza Burdeos como núcleo del dinamismo regional de Aquitania, a partir del proceso de terciarización y reestructuración industrial del sistema económico, que ha conducido a que esta urbe pase de ser una metrópoli discutida administrativa y comercialmente en el Sudoeste francés a una eurociudad o ciudad de vocación internacional, por su capitalidad no solo en el vino sino también por su oferta cultural, universitaria, hospitalaria y de la industria aeroespacial, compitiendo en casi todo con la otra "metrópoli de equilibrio" vecina, Toulouse.

Sí es conocida Burdeos principalmente por sus vinos y sus figuras ilustres, en el pasado, o por ser la ciudad del equipo Girondins, en el presente, no lo es tanto por sus manifestaciones urbanísticas y de planificación de su entorno: Es preciso

señalar que en esta ciudad ensayó por primera vez a mediados del siglo XIX sus conocidos trabajos de remodelación urbana el ingeniero y prefecto Haussmann, y un siglo después, igualmente antes que en Les Halles de París, se llevó a cabo la operación de la ciudad administrativa y comercial de Meriadeck. O asimismo que se están realizando en estos años 90 proyectos tan significativos como la nueva red de tranvía para completar la promoción del transporte colectivo y el desarrollo de unas extraordinarias infraestructuras de transportes y comunicaciones, la preservación de los espacios naturales, de los viñedos y de las zonas inundables del Garona, entre otros más.

En este libro, en fin, se pueden advertir al menos dos conclusiones: Una primera, que este estudio de Burdeos se convierte en una notable muestra de diagnóstico urbano y de elemento de apoyo para una ordenación territorial. Y una segunda, que es a la vez un modelo muy completo y sugerente de análisis y prospectiva sobre ciudades medias y grandes, que podemos trasladar a nuestras propias investigaciones.

Coincide además la publicación del libro con la jubilación del profesor Pierre Laborde, geógrafo bien conocido en España también por sus estudios de las ciudades y el territorio del País Vasco y más recientemente por su aportación al estudio de la articulación territorial en las áreas de frontera de la Península Ibérica.

Lorenzo LÓPEZ TRIGAL

Juan A. MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ (Dir. y Ed.): *La apuesta por el desarrollo local*, Huelva, Caja Rural de Huelva y Federación Onubense de Empresarios, 1998, 191 pp.

El desarrollo local ha sido considerado durante las últimas décadas como una alternativa de crecimiento económico para las áreas deprimidas, áreas que no han recibido procesos inducidos de desarrollo de los que se han beneficiado los tradicionales centros económicos e industriales. También se incluyen los territorios de mayor desarrollo en un afán de buscar alternativas de empleo y crecimiento ante el estancamiento o la recesión de las actividades económicas más representativas. El desarrollo local básicamente pretende conocer, identificar y potenciar las posibilidades de crecimiento económico de áreas de pequeña o mediana superficie, normalmente municipios o comarcas, aunque sin olvidar la dimensión global de la economía.

La característica diferencial de este modelo de desarrollo frente a otros es que basa el crecimiento económico en el potencial endógeno que, aunque limitado en algunas zonas, puede contribuir a generar nuevas actividades productivas o a diversificar las existentes y por ende a crear un tejido económico que obtenga un mayor rendimiento de los recursos locales (infraestructuras, organización social, posibilidades financieras, la industria, el patrimonio u otros). Este crecimiento desde dentro ha de procurar también mejorar estos recursos y precisa de incentivos económicos que motiven la inversión de la iniciativa privada. Para ello se dispone de numerosas medidas públicas procedentes tanto de las administraciones nacio-